

Pinochet se fue pero sus métodos siguen entre nosotros

Adnan Siddiqui y Victoria Brittain LN 18 de diciembre de 2006

Pocas lágrimas se vertieron ante la noticia de esta muerte. Pero la casi unánime condena contra sus crímenes auspiciados por EEUU pierde su peso moral si no va acompañada de una denuncia igual de enérgica de los abusos que se cometen hoy.

Tortura, prisiones secretas y desapariciones: todas figuran prominentemente en el legado de Augusto Pinochet. Es muy lamentable que el ex dictador chileno, que llegó al poder mediante un golpe apoyado por la CIA el 11 de septiembre de 1973, se haya librado de las condenas judiciales por los grandes abusos contra los derechos humanos durante su ávida búsqueda de poder.

Pero lo es aún más que los mismos instrumentos y los mismos patrocinadores vuelvan a actuar hoy, con similar impunidad, como parte de la “guerra contra el terrorismo” lanzada después del 11 de septiembre de 2001.

Cuando la administración Bush llevó a Guantánamo, en septiembre pasado, desde prisiones secretas en diversos países a 14 de sus principales sospechosos de terrorismo, el propio Presidente de Estados Unidos reconoció por primera vez la existencia de una red de cárceles de la CIA. Con esto se buscaba cerrar un capítulo que ha terminado por ser embarazoso para Washington.

La práctica por Estados Unidos de secuestros ilegales conocidos como “entregas extraordinarias”, y las detenciones secretas y torturas que formaban parte de ella se convirtieron, más de cuatro años después, en un escándalo condenado por muchos políticos europeos, funcionarios de Naciones Unidas y abogados internacionales, así como por grupos de derechos humanos con sede en EEUU.

Pero, como revela un nuevo informe del grupo británico Cageprisoners, los hombres retenidos en Guantánamo son sólo la punta del iceberg: miles más permanecen ocultos en otros sitios, fuera de la ley. La “guerra contra el terrorismo” está cobrando un precio terrible en las familias y sociedades musulmanas, mediante un amplio programa de detenciones secretas y tortura.

Desde enero de 2002, cuando el primer musulmán fue transportado en avión desde Afganistán a Guantánamo, han permanecido cautivos un estimado de 14 mil hombres. Se les ocultó en prisiones, cuarteles militares, hoyos en el suelo, casas privadas, hoteles y escuelas. Los responsables por ellos han pertenecido a cadenas de mando sobrepuestas, que incluyen al Departamento de Defensa de Estados Unidos, la CIA y los servicios de inteligencia de muchos países, como Gran Bretaña.

El informe de Cageprisoners es un registro meticuloso de información que confronta el testimonio de numerosos prisioneros liberados en muchos países, con el de abogados como Clive Stafford Smith y su equipo de Reprieve, que representan a algunos de los prisioneros de Guantánamo y han podido hablar con ellos. Pero la declaración del propio Stafford Smith de que tres cuartas partes de los presos de Guantánamo nunca han visto a un abogado y de que los hombres ahí representan sólo 4% de los cautivos por la guerra contra el terrorismo, es un escalofriante

recordatorio de lo poco que han podido penetrar los extraños en este oscuro mundo ilegal.

Sin embargo, contamos ahora con un volumen de detalles, en gran parte nuevos, que nunca antes se habían filtrado.

La ministra de Relaciones Exteriores británica, Margaret Beckett, debería disociar públicamente a Gran Bretaña de las generalizadas violaciones de las leyes sobre derechos humanos y de la Convención de Ginebra que han ocurrido en los últimos cinco años.

La lista de países usados por EEUU incluye a Tailandia, Alemania, Grecia, Dubai, Jordania, Egipto y Siria, mientras a algunos se les ha mantenido en buques de la Marina estadounidense. Se enumeran para cada país diferentes prisiones y otros centros de detención y, en muchos casos, se entregan los nombres de los prisioneros que permanecen allí.

Pero en algunos casos los prisioneros que dieron testimonio no tenían idea de dónde habían estado y sólo pudieron describir la temperatura, el acento de los guardias y otras pistas. Muhammad al-Assad, por ejemplo, fue transportado en avión desde Tanzania, durante unas tres horas, hasta algún lugar muy caluroso, donde los acentos árabes de los guardias parecían ser somalíes o etíopes, al igual que el pan. Fue interrogado por un hombre blanco occidental que hablaba un árabe aceptable. Se señala que dos prisioneras mujeres sacadas de Pakistán fueron mantenidas en la prisión siria de Far'Falastin en Damasco.

Canadienses que fueron enviados allí, como Mahar Arar y Abdullah al-Maliki, describieron ésta y otras prisiones sirias y las terribles condiciones, que incluían tortura, en que fueron mantenidos. Siria y Yemen emplean sólo a sus connacionales en sus prisiones.

Pero en Afganistán, Indonesia, Jordania, Pakistán, Egipto, Malawi, Mauritania, Marruecos, Bosnia y Dubai, personal de la CIA y de otros organismos estadounidenses y británicos participan fuertemente en las prisiones.

El informe describe las experiencias de prisioneros como Muhammad al-Assad, Muhammad Faraj Ahmed Bashmilah y Salah Nasir Salim Ali Qaru, que sufrieron privaciones sensoriales extremas durante meses en un "hoyo negro".

Todos los guardias se cubrían el rostro y no pronunciaban palabra, lo que imposibilitaba averiguar su nacionalidad. Hombres inocentes, como Mahar Arar, de Canadá y Khaled el-Masri, de Alemania, tuvieron suerte de ser liberados de este archipiélago de prisiones secretas, pero no recibieron excusas ni compensación, ni tampoco han visto indicio alguno de que se formulen cargos contra los responsables por sus secuestros y tortura. Pero, como las víctimas de Pinochet, no cejarán en su lucha por la justicia.

Pocas lágrimas se vertieron ante la noticia de la muerte de Pinochet, que ocurrió, adecuadamente, en el Día Internacional de los Derechos Humanos.

Pero la casi unánime condena contra sus crímenes auspiciados por Estados Unidos pierde su peso moral si no va acompañada de una denuncia igual de enérgica de los abusos similares que se están cometiendo hoy.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.

© CEME web productions 2003 -2007 